
■ PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

RAT: Tartufo político Un destino inexorable

Quizá haya dos Fernando Pineda, o uno solo, dividido por una esquizofrenia agobiante. Pero sin ninguna duda sólo hay un Rafael Aguilar Talamantes, que ha sido sincero al portarse como quien es: un tartufo de la política, personaje de astracanada, vodevil, sainete o cualquier otro ramo del género chico. Su actuación y sus dichos provocarían carcajadas, bienvenidas siempre en tiempos difíciles, de no ser porque dañan el desarrollo político nacional, que no es cosa de risa.

Viene de la 1

Quizá, decimos, haya dos personas llamadas Fernando Pineda. Lo extraño es que ambos se firman como secretario general del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, graciosamente conocido, por la onomatopeya sugerida por su kilométrica sigla, como *el ferrocarril*. Un Fernando Pineda ha dicho, en carta publicada en este diario el Viernes Santo, que en esta columna yo impulso linchamientos morales, sólo porque examiné y descalifiqué la inconsulta decisión de su partido de convertir a sus antagonistas del PRI en sus súbitos aliados. Alega que la invitación tuvo por finalidad "posibilitar acuerdos respetuosos y democráticos entre *todas* (el subrayado es suyo) las fuerzas que coincidan en lo esencial: la defensa de la soberanía y la independencia nacional".

Pero otro Fernando Pineda, o su otro yo, había declarado, apenas al principio de este mes, con motivo del sexagésimo aniversario del partido al que el *ferrocarril* invitó a celebrar juntos la expropiación petrolera que "el PRI llega a los 60 años siendo exactamente la antítesis de lo que originalmente quiso ser o comenzó siendo. Está claro para todos nosotros que el PRI representa el retroceso, la negación de los principios de la Revolución Mexicana. Que esos principios que abrazó en sus inicios el PNR son incluso subversivos para la concepción que plantea la actual burocracia gobernante".

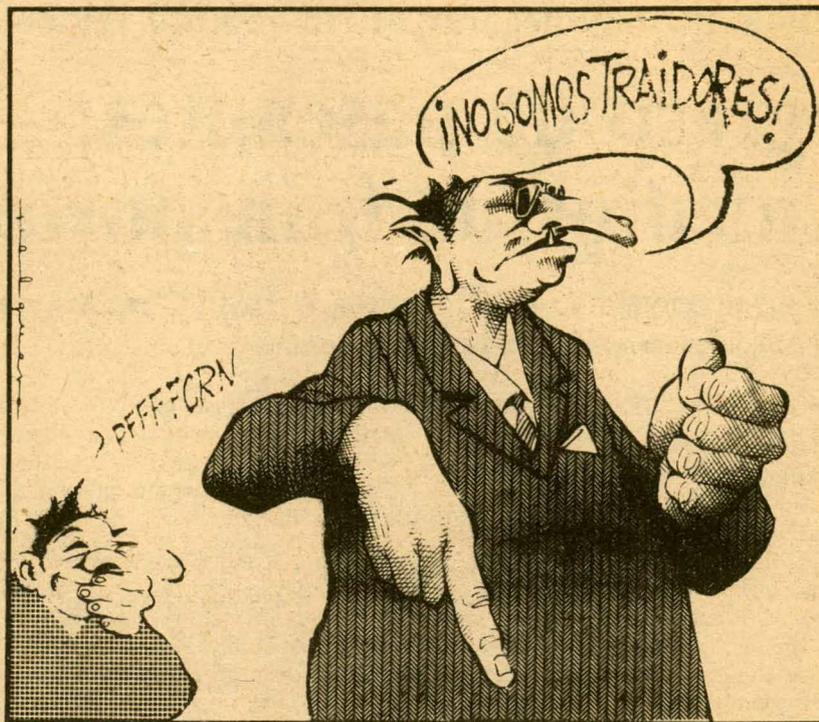
Quizá haya un tercer Fernando Pineda. Este era militante del Partido Comunista Mexicano y, hasta donde entiendo, del PSUM también y quizá hasta del PMS. Es el mismo que con toda la cachaza de quienes quieren "robarle espacios al enemigo", escribía en la ultrarreaccionaria revista *Impacto* y con la misma justificación se quedó allí cuando el gobierno la tomó para sí.

Estos tres Fernando Pineda, que son uno y el mismo, anotan, en su carta a *La Jornada*, doce puntos que más que temas para la discusión (a la cual, por otra parte, deberían responder el PRD y el PMS, a los que conciernen) son un catálogo de presuntas excusas para el acto de deslealtad política resumido en el mitin del 18 de marzo. Del texto de Pineda se desprende que el PFCRN ha procedido como se sabe a causa del despecho que le suscitaron acciones de los partidos mencionados.

Pero no nos confundamos. No perdamos demasiado el tiempo en los textos de Pineda. No es más que un recién llegado al partido en que hizo una fulgurante carrera: en unos meses pasó de militante de base (si es que esa noción existe allí) a secretario de información y luego a segundo de bordo. Vayamos a lo principal, a lo dicho por el dueño del partido, no por su empleado.

Apenas al volver de Jiquilpan, el lunes 20 de marzo, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas formuló un justo y severo reproche a Aguilar Talamantes. Tiene toda la razón para sentirse agraviado. Cárdenas fue el candidato presidencial del *ferrocarril*, y aunque ha resuelto encabezar la fundación de

LOS CHISTOSOS ■ Helguera



su propio partido, eso no había sido causa pública de una desavenencia con sus antiguos aliados, salvo Aguilar Talamantes, que preparaba el camino para su acción más reciente expresándose de modo cada vez más irrespetuoso de quien políticamente ha heredado la doctrina del cardenismo que dice profesar el PFCRN. Todavía coincidieron el viernes 17 en un acto público y se entiende que Aguilar Talamantes no mencionó a Cárdenas su decisión de aliarse con el PRI. Por eso, el ex candidato presidencial consideró que la invitación "viola una norma de respeto político y muestra la falta de la más elemental consideración que debió tenerse hacia agrupamientos como el PRD".

El PFCRN, añadió Cárdenas, "tomó por sorpresa a nuestro partido y abusó de la buena fe del público asistente, el que severamente repudió esa falta de ética". Y sugirió que el Partido del Frente no procede con honradez si por un lado pretende "combatir el régimen de partido del Estado y al mismo tiempo transe con él". Su apoyo al PRI, insistió, "significa la entrega de un cheque en blanco (a un gobierno) cuya misión ha sido y es desmantelar la economía de la nación".

En vez de una respuesta formal y razonada, Aguilar Talamantes escogió la línea del chacoteo vulgar y cínico. Habló de "berrinches" del ingeniero Cárdenas; fingió escándalo por el presunto autoritarismo de su ex candidato presidencial; imaginó que habría sido fusilado si la postulación que su partido apoyó hubiera triunfado; llamó a Cárdenas "kukuxklán de huarache"; y, lo más importante, anunció una formalización de su alianza con el PRI, en lo cual abundaría en la muy bien hecha entrevista que le aplicó Azucena Valderrábano, y apareció en *La Jornada* anteayer y ayer.

En la entrevista con *El Universal*, donde habló del "berrinche" del ingeniero Cárdenas, se refirió a mis comentarios del domingo anterior, y a un cartón de El Fisgón aparecido aquí el martes 22. Nos retó a hacerle un juicio popular en que "le demuestren que es un corrupto". De lo contrario,

dijo a Arturo Zárate Vite, "de no comprobarlo, van a quedar como calumniadores".

No es para tanto. El tema no da como para un juicio popular, cualquier cosa que sea eso. Pero bastaría un poco de memoria para que Aguilar Talamantes quedara en su lugar. En mayo de 1987, fue denunciado por falsificación de firmas, abuso de confianza y fraude maquinado. La denuncia, presentada ante el sector central del Ministerio Público capitalino, quedó asentada con el número 2632/87. Antiguos compañeros suyos, como Rosalinda Robles, Alejandro del Castillo y Jorge Abaroa, acusaron a Aguilar Talamantes de que en su calidad de presidente de la sociedad cooperativa de producción Promotora de Vivienda Social Insurgente SCL, falsificó las firmas de miembros del consejo de administración para convenir con el organismo denominado Renovación Habitacional Popular, la realización de proyectos técnicos para construir vivienda para damnificados en 85 predios, "a cambio de 52 millones de pesos que Aguilar Talamantes recibió a su nombre y que además le permitió legitimar su capacidad de subrogación de contratos a compañías particulares, mediante el pago de 10 al 15 por ciento del monto total de las construcciones". También se le acusó entonces de haberse apoderado de la ex hacienda de San Nicolás Tolentino, en Tláhuac, con una extensión de 75 mil metros cuadrados.

Pero si la corrupción financiera de Aguilar Talamantes es un hecho sabido, más lo es su corrupción política. Eligió la carrera de quebrador de esfuerzos organizativos independientes y democráticos, y su acción del 18 de marzo es sólo un paso más en el ejercicio de esa vocación. Aguilar Talamantes se incorporó al intento de formar un partido político al que convocaron en septiembre de 1971 varios personajes, entre ellos Heberto Castillo, por mencionar sólo a quien persiste en la idea. En enero de 1973, Rafael Aguilar Talamantes fue elegido responsable de finanzas del Comité Nacional de Auscultación y Organización, promotor de tal partido; pero muy poco

después, el 28 de febrero, encabezó a un grupo que al separarse de la tentativa, sirvió como hoy a los propósitos gubernamentales de sembrar confusión y discordias entre los sectores independientes. De allí partió Aguilar Talamantes para fundar el Partido Socialista de los Trabajadores, *cont-lapache* del PRI hasta que pareció alejarse de esa ruta, y apoyó la candidatura del que ahora resulta *berrinchudo kukuxklán de huarache*.

Con resonancias disfrutables por quienes son dados a los sicologismos, Aguilar Talamantes dijo que fueron provocadores que "nos penetraron", quienes en el mitin del Zócalo rechazaron al valeroso Manuel Jiménez Guzmán, el priísta enviado por razones que el comité nacional priísta habrá de explicar, al mitin que protestaba por la existencia de presos políticos petroleros. Negó que le hubieran silbado también a él, porque sus compañeros "tienen un profundo respeto por su dirigente, porque además lo eligieron por unanimidad". Quién sabe: ya desde 1986 Aguilar Talamantes era un dirigente espurio, pues conforme a los estatutos del PST él fue elegido el primero de mayo de 1983 para un periodo de tres años... que todavía no se acaba, aun cuando el partido cambió una vez de nombre y dos veces de rumbo.

Aparte los dimes y diretes sobre encuentros de políticos de la oposición con políticos del gobierno, y de la noticia de sus propias entrevistas con el Presidente Salinas, lo relevante de todo esto, es en palabras del líder *ferrocarrilero*, el "interés que tiene el PFCRN de establecer contactos serios con el PRI para efectos de formular una plataforma programática en la cual podamos coincidir para establecer alianzas políticas".

Allí está el meollo de la cosa. Las alianzas son comunes y válidas en un régimen de partidos. De hecho, el Frente Democrático Nacional es una demostración de tal hecho. En ese terreno, el gobierno y el PRI tomaron hace tiempo la iniciativa, y han arrojado a personas y grupos que hicieron armas contra ellos o se mantuvieron en una posición ambigua o reservada ante la oposición y ante el priísmo. Desarticular los apoyos de los adversarios es legítimo si se emplean para ello arbitrios legítimos. No es el caso ahora, porque el resultado implica frenos al precario desarrollo político del país. Este implica claridad en las opciones, exige que no se dé al público ciudadano gato por liebre, que no se incurra en las simulaciones. Hacerlo puede producir frutos en el corto plazo. Y si sólo ese término es el que importa a quienes gobiernan, su actuación en este caso se justifica. Pero la frustración de expectativas democráticas, y su reemplazo por engaños burdos es riesgosa para una república, cuyos integrantes pueden abandonar el camino de la actuación legal y pacífica, hartos de que se les tome el pelo.

Eso es lo que importa, no el cinismo de nadie, aunque sea ejercido en público, con exhibicionismo digno de atención clínica.